

Ecós de la Elección

Las elecciones municipales, que dieron ayer el triunfo a don José Víctor Besa, se realizaron en perfecto orden, y casi puede decirse, en un ambiente de cordialidad y buen humor. Esa era, a lo menos, la impresión que se experimentaba en el hall de la Municipalidad, donde se hallaban reunidas numerosas mesas receptoras.

El cohecho, si lo había, era invisible a los ojos de los simples mortales, y solo de cuando en cuando se formaban ligeros tumultos alrededor de algún votante de cuya venalidad tenían dudas ~~algx~~ sus adversarios políticos. Entonces se formaban animadas discusiones en que salían a la luz los nombres de los candidatos.

-No acepto a Besa - decía uno - porque para mi representa la plutocracia, esa plutocracia que insulta al pueblo con su lujo, sus chaqués, sus corbatas, sus levitas.....

-¿Y Correa?- replicaba otro elector - Correa representa para mi la democracia que viste a la ~~democracia~~ plutocracia.....

-Señores,- intervenía conciliador el diputado don Miguel Luis Yrarrázaval, que destacaba sobre el grupo su sombrero de pelo reluciente,- apartemos los nombres de los candidatos. El punto que se discute es el siguiente: Tienen ustedes derecho de impedir la entrada a este recinto a cualquier ciudadano por el hecho de inspirarles sospechas?

-Es que esos electores han sido cohechados.

-¡Y por dos pesos cincuenta;-añadía desesperado un puritano. ¡Si fuera por diez pesos!

-Si es cierto, avisen a la policía; pero no se hagan justicia por si mismo...

-¿Y como quiere usted que lo probemos? ¡tendríamos que haber visto entregarles la plata!

"Chimbarongo", el conocido escritor de costumbres, se acerca serio y calmado al que así vocifera:

-Ni aún la entrega del dinero me parece una prueba suficiente. Suponga que yo le debo cinco pesos y se los pago en esta sala. ¿Soy cohechador por eso?

La discusión degenera en una animada charla en que se habla de las "medidas que tomará el señor Correa", las "dulces" promesas de don José Víctor Besa, y la posible derrota de cada uno de los candidatos.

¡Curioso caso de psicología electoral!

Los ciudadanos no discuten el programa de sus representantes o las aspiraciones que los llevan a la Municipalidad, Critican su participación cierta o supuesta en una industria o el honrado trabajo a que han dedicado su existencia.

No condenan el cohecho por ser una inmoralidad, ni tratan de perseguirlo sino entre los adversarios.

Estas anomalías demostrarían que la política sigue inspirando, aún, las elecciones municipales, si el resultado de la votación de ayer, con tan escasa diferencia en favor del señor Besa, no lo dijera muy claro.

El candidato que se presentaba sin compromisos de partido y sin otro programa que "la honradez y el trabajo" según sus propias palabras, apenas, si ha vencido a su adversario por unos cuantos centenares de votos.

Este hecho demuestra en forma harto desconsoladora, que son muchos los electores que prefieren la política al bienestar de la ciudad.